

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

NOTICIAS DEL PRELADO.

Con vivísimo placer anunciamos á nuestros lectores que S. E. I., mejorado notablemente de su padecimiento, habrá dejado el martes 8 de los corrientes á Verin y emprendido su marcha para esta ciudad donde llegará el viernes 11 por la tarde.

¡Quiera el Todopoderoso que haga el viage con entera felicidad y que sus dolencias no se reproduzcan!

SECRETARÍA DE CAMARA.

CONCURSO.

Ha vacado el curato de Espino y su anejo Curra, en el arciprestazgo de Robledo, clasificado de Rural de 1.^a clase.

Lo que de orden de S. E. I. el Obispo mi Señor, se anuncia en el sitio de costumbre y en el boletin de la diócesi, á fin de que los interesados puedan extender sus firmas al referido curato, dentro del término de veinte dias á contar desde esta fecha. Astorga 4 de Agosto de 1865.—Dr. Joaquin Palacio, Secretario.

Continúa la suscripcion de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.

	Reales.	Mrs
<i>Suma anterior.</i>	273.127	12.
D. Vicente Alonso, párroco de Tabuyo.	40	
D. Pedro Cadierno, coadjutor de Brazuelo.	20	
SUMA.	<u>273.187</u>	<u>12.</u>

(Se continuará.)

Astorga 8 de Agosto de 1865. —Dr. Joaquin Palacio, Secretario.

SERMON PREDICADO EN LA DOMINICA INFRA-OCTAVA DE CORPUS
del año de 1865, por el Emmo. Señor Cardenal Arzobispo de Santiago.

Non est mihi voluntas in vobis, dicit Dominus exercituum, nec munus suscipiam de manu vestra: ab ortu enim solis usque ad occassum magnum est nomen meum in gentibus et in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda. Malach. 1.—10.

Mi voluntad no estará con vosotros, dice el Señor de los ejércitos; ni recibiré ofrenda de vuestras manos; porque desde el oriente al ocaso grande será mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrificará y ofrecerá á mi nombre una oblacion limpia.

Desde toda eternidad habia gozado Dios en sí mismo, en su Trinidad Beatísima, de una felicidad inefable y sin límites, cuando determinó sacar este mundo de la nada para hacer una grande manifestacion de su poder de su sabiduria y de su bondad, haciendo participantes de sus bienes á otros seres. En el principio crió el cielo y la tierra, crió la luz y formó el firmamento separando las aguas inferiores de las superiores y reuniendo estas en los mares: vistió nuestro suelo de todo género de plantas, hermoseó la bóveda celeste con las dos grandes lumbreras, el sol y la luna, y con las estrellas, pobló las aguas y el aire de tanta variedad de peces

y de aves, é hizo que la tierra produjese todas las diversas especies de animales, desde el mas pequeño reptil hasta el corpulento elefante. Dijo, y todo fué hecho. Mandó, y todo fué criado. Todas las cosas crió el Señor por causa de sí mismo, dice el sábio. *Universa propter semetipsum operatus es Dominus.* (Prov. 16.-4.) Todo lo crió para su gloria.

Mas el mundo material, á pesar de su belleza, era una vasta soledad, era como un imperio sin rey, un palacio sin Señor, un templo sin sacerdote. Faltaba un habitador inteligente, que fuese como el eslabon que uniese el mundo de los espíritus con el de la materia, que pudiese usar de la luz, del aire, de los frutos de la tierra; de los metales, y de cuanto Dios habia criado, un habitador inteligente, que viendo el maravilloso espectáculo de la naturaleza, diese gloria y alabanza al Supremo Hacedor y le pagase el tributo de su propia adoracion y el de todas las criaturas.

Por eso el Señor, despues de haber adornado el cielo y la tierra, como un grandioso palacio, dijo por último; hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza, y formó su cuerpo del barro, é inspiró en su rostro un soplo de vida, esto es, un alma racional, haciéndole un poco menor que los ángeles: le estableció sobre las obras de sus manos, le constituyó rey de la creacion con el alto destino de adorar y glorificar al Señor de todas las cosas para en su dia recibir en el cielo el premio debido á su inocencia y á su felicidad, sin pasar por los horrores de la muerte. Tal fué el plan primitivo de la creacion.

Pero el hombre abusó de la libertad que Dios le habia concedido solo para el bien, y el pecado abrió un abismo inmenso entre él y su criador: el pecado le hizo enemigo de él y le constituyó en la imposibilidad de ofrecer al Dios, tres veces santo, una adoracion que le fuese agradable: porque el Señor dice siempre al pecador:—*Porqué hablas tu de mis justicias y tomas en boca mi alianza? Quare tu enarras justicias meas?...Ps. 49-16.*

Cual, será pues, dice San Agustin, el destino del mundo, puesto que por el pecado, que el hombre no podia borrar, se ha hecho inútil para la gloria del Criador? En efecto, el espectáculo de la naturaleza queda mudo desde que el hombre no puede ser un intérprete, y por lo tanto, no sirviendo ya el Universo para el fin á que le habia destinado el soberano arquitecto, parece que debia volver á la nada de donde salió. Las criaturas, por otra parte, se llenaron de indignacion y se negaban á servir al enemigo de su Criador.

Mas Dios no podia ser vencido: él habia criado el mundo para su gloria y este fin no podia quedar frustrado por la malicia del demonio ni por la caída del hombre. Aqui se nos presenta lo mas bello y lo mas sublime del poder, de la sabiduria, de la bondad y de la misericordia del Señor. Adán prevaricador con su descendencia envuelta en su ruina no podia ofre-

cer ya al Soberano del universo homenajes que le fuesen agradables, en su misericordia determina el Señor sacar á luz un nuevo Adán, descendiente, si, del primero, pero que fuese la misma santidad, para que se hiciese nuestro padre y nos engendrarse otra vez, nos regenerase con la virtud de su gracia.

El Hijo eterno de Dios, el que es el resplandor de la gloria del Padre y la imagen de su sustancia el Verbo eterno por quien fueron criadas todas las cosas, descendiendo del cielo, se viste de nuestra carne en el seno de una Virgen pura como la luz, preservada para este fin de la universal ruina: levanta al hombre caído, y puesto á la cabeza de los redimidos con su sangre, ofrece á su eterno Padre por sí, y á nombre de la humanidad entera, una adoracion infinitamente mas digna que la que hubiera ofrecido el hombre inocente; por que la ofrece el Hombre-Dios. Nosotros adoramos tambien y nuestra adoracion es realzada por la union con nuestro Gefe que es la cabeza invisible de la Iglesia. Ved aqui en pocas palabras todo el misterio de Dios con el hombre, escondido en el principio y que ha sido manifestado al mundo en medio de los tiempos.

Hoy quiero profundizar algo en ese secreto admirable de los caminos de Dios, el cual está compendiado en el augusto misterio de nuestros altares en el santo sacrificio de la misa, que es la oblacion limpia que el profeta Malaquias anunciaba se habia de ofrecer en todo lugar. Asi que os mostraré 1.º como el sacrificio de la cruz realzó con nueva magnificencia la adoracion que el hombre debia al Señor de todo lo creado, y en 2.º lugar que el sacrificio de la misa es una misteriosa continuacion y una visisima representacion del sacrificio de la cruz, y por consiguiente el culto sublime que el pueblo cristiano tributa á Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Soberano Señor sacramentado, etc.

Un rey, Señor de muchos reinos, tenia un hijo único; tan bueno, tan bello, tan amable, que hacia todas las delicias de su padre, y tenia tambien un siervo que habia sido condenado á muerte por un gran crimen. Mas aquel príncipe, aquel hijo del rey amó tanto á este siervo, que se ofreció generosamente a morir por él. El Padre, celoso del honor de su imperio y de los fueros de la justicia, consiente en ello. El hijo muere en efecto, á manos del siervo ingrato que le desconoce; y no contento con esto aquel príncipe inocentísimo, resucitado por la omnipotencia de su padre en premio de su generosidad, alcanza que el esclavo sea adoptado por hijo y declarado por heredero juntamente con él en su reino: que se siente á su mesa y sea alimentado con un pan divino.

Habeis oido ó leído nunca una cosa tan peregrina, tan admirable? Pues esta historia ha pasado en realidad, y nosotros somos una parte grande

de ella. El hombre es ese siervo que Dios tenía en su vastísimo imperio y que se reveló contra su legítimo señor, como se habían revelado algunos de los ángeles; y el príncipe generoso, que se ofreció á morir por él, es nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios é hijo de la Virgen, que quiso hacerse maldición por nosotros entregándose voluntariamente á la muerte de la cruz. Suspendido en ella entre el cielo y la tierra, decía á su eterno padre: ¿Qué exiges de los hombres. mis hermanos segun la carne? Todos son pecadores, lo confieso; todos merecian sufrir el rigor de tu justicia. Pero una víctima inocente como yo no puede ser sustituida por una infinidad de pecadores? Yo he cargado sobre mi los pecados de todos. Hiéreme á mi, padre mio, para que ellos sean salvos. Y el padre deja á su hijo apurar el amargo cáliz hasta las heces, hasta obligarle á decir entre las agonias y congojas de la muerte: Dios mio, Dios mio, porque me has desamparado! Era por la porcion inferior de la naturaleza humana que habia tomado, que sentia tan duro trance, mientras la voluntad permanecia firme en obedecer hasta la muerte.

El último suspiro de aquella víctima de precio infinito llenó el abismo que el pecado habia abierto entre Dios y el hombre: entonces se restablecieron las paces entre el cielo y la tierra: entonces fué levantado el hombre de su caída. Solo faltaba para completar la obra que se nos aplicase á cada uno en particular una gota de aquella sangre preciosa que se derramó entonces por todos en general, y esta aplicacion se nos hace por el bautismo, instituido por el mismo Jesucristo, para incorporarnos á él, limpiándonos de nuestros pecados. Jesucristo se hace nuestra cabeza, nos santifica, santifica con la ablucion del agua y la palabra de vida, su cuerpo místico que es la Iglesia, y nos presenta á su eterno padre como un pueblo de verdaderos adoradores, como una nacion santa dice S. Pedro, (1.º Petr. 2. 9.) como una raza escogida, como un sacerdocio régio, como un pueblo conquistado con su sangre para publicar las grandezas y la gloria de aquel que nos ha llamado de las tinieblas á su luz admirable, y para ofrecer á Dios sacrificios espirituales que le sean agradables por medio de nuestro Señor Jesucristo. En el fin será tambien destruida la muerte enemiga que entró en el mundo por el pecado: en el fin resucitaremos en gloria, como Jesucristo, los que ahora vivamos unidos á él con los vínculos de la fé, de la esperanza y del amor; en el fin, el hijo entregará el reino á su padre y Dios será todas las cosas en todos; reinarémos eternamente en la mansion de la paz, donde serán enjugadas todas las lágrimas, veremos á Dios cara á cara y le glorificaremos con los ángeles por los siglos de los siglos.

Ved aqui el misterio de Dios con los hombres llevado hasta lo último, hasta la eternidad. Ved aqui realzado con inaudita magnificencia todo el plan de la creacion, que por un momento pareció destruido por la malicia de Satanás y por la culpa del hombre. Ahora comprendereis porque la permitió

el Señor. Oh feliz culpa, esclama aqui la iglesia, que mereció tener tal y tan grande redentor! Jesucristo Hombre-Dios adora á su eterno padre con una adoracion infinita, y nosotros llenos de su espíritu le adoramos tambien por medio de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra adoracion participa de la sublimidad del que es nuestra cabeza.

Quien no admira esta elevada economia y disposicion del Dios sábio, omnipotente y misericordioso para con los hombres? Ha podido ocurrir este pensamiento á la pobre inteligencia humana? Ha podido ser inventado por ella ese grandioso plan para levantar al hombre caido y elevarle á mayor altura que la que tenia antes de su ruina? Hay cosa mas admirable ni mas sublime que las humillaciones del Hombre-Dios en el pretorio y en el calvario, y su ensalzamiento luego por la resurreccion y por la conquista del mundo, por la conquista de los pueblos que se han alistado bajo las banderas de la cruz? No lo dudeis: el sacrificio del calvario, el sacrificio del redentor fué el grande acto de adoracion y de obediencia ofrecido á Dios en compensacion de la rebelion y desobediencia del hombre, sacrificio que venia cubierto entre sombras y figuras en los sacrificios de Abel, de Noé, de Abraham, de Melquisedec, y en los que despues ofrecieron los hijos de Aaron con todo el aparato del significativo ceremonial prescrito por el mismo Dios en el Sinai. Por eso San Juan en su Apocalipsis veia al cordero de Dios como degollado desde el principio del mundo, *tamquam occisus ab origine mundi*, sacrificado en los tiempos antiguos en figura, en los sacrificios de animales que entonces se ofrecian al Señor y muerto despues en realidad en el Gólgota.

Que resta pues? El sacrificio del Calvario se ofreció una vez y bastó para redimir el mundo. Se habrá de quedar el nuevo pueblo de Dios sin sacrificio, sin el acto principal del culto público, ó se renovarán las antiguas figuras para que el sacrificio del redentor, que habia sido declarado sacerdote para siempre, segun el rito de Melquisedec llene, de alguna manera, como debian llenar, todos los siglos? No: las figuras desaparecieron para siempre llegada la realidad, como las sombras desaparecen con la presencia del sol.

Cual será, pues, el sacrificio que el pueblo cristiano ofrecerá al soberano del universo en reconocimiento de su supremo dominio? Dios habia anunciado por el profeta Malaquias que llegaria un tiempo en que se le sacrificaria y ofreceria en todo lugar, *in omni loco*, una hostia limpia, siendo por ello engrandecido su nombre entre las naciones estraviadas todas por la idolatria, por la adoracion de los falsos dioses. Volved ahora la vista al augusto sacrificio de la misa, á la oblacion del cordero de Dios, que se presenta en nuestros altares como degollado bajo los símbolos de pan y vino, y decid si la Iglesia esparcida por toda la tierra no viene ofreciendo hace cerca de dos mil años en todo lugar la hostia pura, la hostia santa, la hostia inmaculada que anunciaba Malaquias. Se diria que los cristianos ha-

bíamos inventado esta profecía, si los judios nuestros encarnizados enemigos no la leyesen tambien en los sagrados libros que de ellos hemos heredado.

Pero, que es el sacrificio de la misa? Es una misteriosa renovacion del sacrificio de la cruz en cuanto á la sustancia; porque en nuestros altares se presenta el mismo Jesucristo que fué clavado en el sagrado madero y se presenta con los caracteres y las señales de la muerte, verificándose aqui esta, no de la manera sangrienta con que se realizó en el Calvario, sino de un modo incruento, de una manera misteriosa y oculta, de que os hablaré despues. Oid entre tanto la institucion del sacrificio de nuestros altares.

En la noche que precedió á la pasion y muerte de nuestro Salvador concluida la cena legal, la cena del cordero, que en la pascua comian los Israelitas en memoria de la libertad del cautiverio de Egipto, dicen los Evangelistas, que el Señor tomó pan en sus manos y levantando sus ojos al cielo, y dando gracias á su eterno Padre, lo bendijo y lo alargó á sus discípulos diciendo: *tomad y comed, este es mi cuerpo*, y de la misma manera el cáliz: *tomad y bebed, esta es mi sangre*, añadiendo una palabra importantísima, *mirad que habeis de hacer esto en memoria mia. Hoc facite in mean commemorationen*. Y que es esto que les manda hacer en memoria suya, en toda la sucesion de los siglos? Es lo mismo que acaba de hacer él, la consagracion del pan y del vino, la conversion del primero en su cuerpo y del segundo en su sangre, presentándose asi como separados por la fuerza de las palabras de la consagracion el cuerpo y la sangre del Señor, y representándose de esta manera su inmolacion y su muerte.

Porque, en efecto, las palabras que se pronuncian sobre el pan le convierten en el cuerpo del Señor solamente, y las que se pronuncian sobre el vino le convierten solo en su sangre, si bien es verdad que por otra causa en la hóstia está Jesucristo todo entero, con su cuerpo, su sangre alma y divinidad, como lo está tambien en el cáliz. Las palabras de la consagracion, dice el elocuente Bosuet son la espada que degüella espiritualmente por amor esta victima sagrada, aunque es verdad que no muere de una manera fisica y sangrienta como en la cruz: porque resucitó una vez para nunca mas morir, y la muerte interviene aquí solo por representacion. El sacrificio, sin embargo, es muy verdadero, es sustancialmente el mismo sacrificio de la cruz, la misma es la victima, el mismo sacerdote principal: no es una sombra ni una figura, porque está aquí la misma realidad.

En medio de las oraciones que el ministro hace por el pueblo, por los fieles vivos y difuntos, por los reyes, por la paz: en medio de las augustas ceremonias que, preceden y siguen á la accion para rodearla de magestad, hay un momento solemne en que desaparece el hombre é interviene invisiblemente el mismo Jesucristo diciendo por boca de su ministro, como en la noche de la cena; *este es mi cuerpo; esta es mi sangre*; y la palabra efficacísima de aquel que sacó el mundo de la nada, convierte aqui el pan de su cuerpo y el vino de su sangre, presentando asi como separadas estas dos cosas que no se pueden separar sin morir.

Ved aquí, lo que es el sacrificio de la misa, una misteriosa renovacion una representacion no vacia si no llena y efectiva del sacrificio de la cruz, renovacion y representacion que se hace en aquel momento en que se verifica lo que la Iglesia en su lenguaje sublime llama la *accion*. Porque en efecto, han presenciado ni presenciarán los siglos una accion mas grande mas admirable, mas sublime que la de entregarse el Hijo de Dios á la muerte de cruz por salvar á los hombres? Y concebis, despues de esta demostracion de su amor inmenso, una accion mas grande y mas admirable que la de bajar el mismo Jesucristo á nuestros altares obedeciendo Dios á la voz de un hombre, y presentarse allí en un estado de muerte recordándonos la que padeció en la cruz? Convenceos de que el altar y la cruz son una misma cosa; y así cuando vengais al templo á asistir á nuestros sacrosantos misterios, al augusto sacrificio de la Misa, pensad que subis á la cima del Calvario para presenciar la muerte de nuestro Dios Salvador, y llorareis como la Magdalena y el discípulo que por amor asistieron á aquella sangrienta ejecucion para morir de dolor con su Dios crucificado.

Si: la fe nos hace ver entre las augustas ceremonias del sacrificio de la Misa, un monumento solemne en que el fuego del Espíritu Santo, que perfecciona y eleva cuanto toca, hace de Nuestro Señor Jesucristo el mas perfecto holocausto, con el cual ofrece á su eterno Padre la adoracion infinita, que le es debida. La misma fé nos hace ver entonces tambien un sacrificio de accion de gracias, con el cual por el Hijo de Dios que nos fue dado en la Encarnacion, ofrecemos ese mismo Hijo, haciendo igual nuestra gratitud á la grandeza del don. La misma fé nos hace ver allí un sacrificio de propiciacion, para continuar aplacando siempre á un Dios, irritado de continuo por nuestras prevaricaciones una hostia pacífica, cuya oracion penetra los cielos, para hacer descender las bendiciones sobre la tierra: hostia y sacerdote á la vez, siempre vivo para interceder por nosotros, siempre digno de ser oido. Todo esto pasa ante los ojos de la fé, todos estos prodigios se obran en el silencio de los sacrosantos misterios; cuando el ministro de Jesucristo, revestido de su omnipotencia, pronuncia sobre el pan y el vino las palabras sacramentales, aquella bendicion especial y efficacísima que el Señor ordenó. *(Se continuará.)*

Espedicion de preces á Roma.

Las dispensas correspondientes á la lista 3.^a de este año han sido concedidas por Su Santidad y se hallan en poder de los Procuradores respectivos.

Lo que se anuncia en este boletin para que llegue á conocimiento de los interesados. Astorga 4 de Agosto de 1865.—El agente interino, Ramon Lorente.

ASTORGA:—1865. Imp. y lib. de D. Antonio Gullon, plaza mayor, 9.